



Agnes Heller  
Filosofía y  
Necesidades Radicales

Para Agnes Heller la necesidad primaria del hombre actual es encontrar una respuesta unívoca a la pregunta: ¿cómo se debe pensar?, ¿cómo se debe actuar?, en suma ¿cómo se debe vivir?

Teniendo como punto de partida esta necesidad radical, la autora analiza las características que posee la filosofía radical, filosofía capaz de responder a estas preguntas.

Por filosofía radical entiende toda filosofía que toma las cosas por la raíz, y la raíz de las cosas —de acuerdo con Marx— es el hombre mismo.

Para que la filosofía devenga radical es necesario que tenga como quehacer primordial la reflexión sobre sí misma. Esta necesidad nace de la crisis de identidad de la filosofía moderna.

Las raíces de esta crisis se sitúan en el siglo XIX. En el siglo del positivismo, la filosofía no sólo quedó atrapada por el modelo de las ciencias sociales, sino también vio minimizada su recepción debido a la fetichización que sufrió la conciencia con el positivismo.

Para Agnes Heller el siglo XX presenta las condiciones óptimas para que la filosofía despierte de su largo letargo y supere su crisis de identidad.

Sin embargo, para que la filosofía se revalúe es necesario que la autorreflexión que haga de sí misma la realice en relación con el mundo. Es decir, las preguntas que la filosofía se haga a sí misma deben tener como objetivo primordial la transformación del mundo.

Hasta ahora toda filosofía ha dado al mundo una norma. Es decir desde su particular mundo constituye los ideales de bondad, verdad, belleza y los establece para todos



aquellos que buscan la verdad. También ha tenido como función prioritaria invitar y conducir al hombre en tanto ser racional para que piense, actúe y viva para sí.

Sin embargo, hasta ahora tampoco le ha ofrecido un mundo a la norma. Esto es, no ha pensado consecuentemente hasta el final como podría crearse un mundo para la norma. Cómo podría alcanzar un mundo que sea el hogar de la humanidad.

A juicio de Agnes Heller, para que la filosofía se revalúe y devenga en radical es necesario que no sólo dé una norma; es decir un ideal del bien supremo, sino también debe dar un mundo a la norma. No debe contentarse con explicar el mundo, ahora y como siempre se trata de transformarlo. Hoy toda filosofía que sólo dé una norma al mundo cae en lo que hasta hoy se llama "positivismo".

Para que la filosofía pueda ofrecer un mundo a la norma debe ser parte de la práctica que transforme al mundo; debe dotar a los hombres de preceptos e ideales desde cuya perspectiva puedan cambiar al mundo.

Para lograr esto, la filosofía no sólo tiene que vincularse a los movimientos populares, sino también debe expresar clara y determinadamente las necesidades radicales.

Agnes Heller entiende por necesidades radicales, a las necesidades que nacen en la sociedad basada en relaciones de subordinación, pero que *no pueden ser satisfechas* en una sociedad semejante. Son las necesidades cuya satisfacción sólo es posible a través de la superación de esa sociedad.

Algunas necesidades radicales son: la humanidad unitaria, en tanto que realidad y no meramente en calidad de idea, sino como comunidad de diferentes formas de vida que se comprenden y apoyan mutuamente; la personalidad humana que expande su capacidad de disfrute; la necesidad de que los hombres decidan por sí mismos en el



curso de una discusión racional sobre la evolución de la sociedad, acerca de su contenido, dirección y valores.

Heller Agnes, *Por una filosofía radical*. Barcelona, Ed. El Viejo Topo, 1981, 149 pp.

Guadalupe Ibarra

Hanna Arendt:  
el racismo como ideología

Descubrir los mecanismos mediante los cuales los elementos tradicionales de nuestro mundo político y espiritual se trastocan, de tal forma que pierden su valor específico, y se tornan “irreconocibles a la comprensión e inútiles para los fines humanos”, es la intención de H. Arendt en *Los orígenes del totalitarismo*. Comprender esto significa soportar la carga que nuestro siglo ha colocado sobre nosotros, lo que resulta particularmente difícil en la medida en que nuestra época “...ha entretejido tan extrañamente lo bueno con lo malo...” que sin la experiencia del totalitarismo podríamos “...no haber conocido la naturaleza verdaderamente radical del mal”.

Frente a la tendencia común de equiparar el totalitarismo con sus elementos y orígenes, Arendt opta por resaltar sus conexiones y diferencias: las políticas totalitarias no son simplemente antisemitas, racistas, imperialistas o comunistas, sino que hacen desaparecer la realidad fáctica que originalmente da potencia y valor propagandístico a sus ideologías. Los elementos que se encuentran en los orígenes del totalitarismo, no pueden ya desembarazarse de la carga que la historia imprimió sobre ellos. El antisemitismo y el imperialismo con su ideología racista son